

La calle como laboratorio urbano. Intervenciones de Amarillo Público.

Daniel Fajardo Montaña

UAM- Azcapotzalco

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5915-7817>

Cecilia Itzel Noriega Vega

UAM- Azcapotzalco

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8991-935X>

Derechos de autor 2026

ANUARIO DE ESPACIOS

URBANOS, HISTORIA,

CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License.

Esta obra esta bajo una licencia internacional *Creative Commons*

Atribución-NoComercial-Compartirigual 4.0

<https://doi.org/10.24275/JFIE4423>



El dossier gráfico que acompaña el presente número del Anuario de Espacios Urbanos. Historia, Cultura y Diseño reúne una serie de intervenciones realizadas por el artista mexicano Amarillo Público, cuya práctica se sitúa en la intersección entre el arte público, la investigación social y la experimentación espacial en la ciudad. A través de diversas acciones efímeras, dispositivos visuales e intervenciones en el espacio público, el artista propone una mirada crítica y sensible sobre las formas en que habitamos, interpretamos y transformamos el entorno urbano.

Las imágenes que acompañan este número documentan distintos momentos de su práctica artística, desarrollada principalmente en el espacio público. En ellas se observa un conjunto de acciones que dialogan con el paisaje cotidiano de la ciudad: una maqueta que reproduce la morfología de los asentamientos populares; una frase instalada en la calle que afirma “La calle enseña más que la escuela”; intervenciones gráficas que alteran señales urbanas; dispositivos lúdicos que transforman plazas públicas; así como pequeños gestos que revelan fracturas y posibilidades en la materialidad de la ciudad. Estas intervenciones no se presentan como obras cerradas, sino como acciones abiertas, capaces de activar procesos de reflexión colectiva sobre el espacio urbano.

Arte público y democratización de la creatividad

Una de las ideas centrales en la práctica de Amarillo Público es la convicción de que el arte público democratiza la creatividad. A diferencia de los circuitos institucionales del arte, donde la obra suele encontrarse mediada por museos, galerías o mercados especializados, las acciones del artista se insertan directamente en la vida cotidiana de la ciudad. El espacio público se convierte así en un territorio donde cualquier persona puede encontrarse con la obra, interpretarla o incluso formar parte de ella. Esta lógica desplaza la figura tradicional del espectador pasivo y propone, en cambio, una relación más horizontal entre arte y ciudadanía.

Las intervenciones que aparecen en este dossier muestran precisamente esta voluntad de abrir el proceso creativo a la experiencia colectiva. En algunas piezas, el gesto artístico consiste en señalar o resignificar elementos ya presentes en la ciudad: una grieta en el pavimento, un poste lleno de cables o una señal de tránsito intervenida. En otras ocasiones, el artista introduce dispositivos mínimos que alteran la percepción habitual del espacio urbano, generando momentos de sorpresa, humor o reflexión.



Según Mara Polgovsky, hablar del arte público es complejo, porque un sentido estricto todas las obras buscan impactar en un determinado público, sin embargo, algo que caracteriza estas producciones es el cuestionamiento a los regímenes de representación tanto estéticos como políticos, pero sobre todo que implica la generación de nuevas formas de habitar el espacio, de establecer vínculos con los demás desde una experiencia compartida (Polgovsky 2023). De esta forma, más que imponer una imagen sobre la ciudad, Amarillo Público propone activar la mirada urbana, invitando a reconocer que la creatividad no pertenece exclusivamente al campo artístico, sino que forma parte de las prácticas cotidianas de quienes habitan la ciudad.

Intervenir la ciudad como método de investigación

Más allá de su dimensión estética, las acciones de Amarillo Público pueden entenderse también como métodos de investigación urbana. Cada intervención funciona como un experimento que pone a prueba nuevas formas de observar, interpretar y experimentar la ciudad. Por ejemplo, en una de las imágenes se observa una grieta del pavimento delimitada con una línea

amarilla discontinua que incorpora el dibujo de unas tijeras. Este gesto aparentemente simple transforma una irregularidad cotidiana en un objeto de atención. La grieta deja de ser un elemento invisible del paisaje urbano y se convierte en una pregunta sobre la fragilidad, el mantenimiento y la materialidad de la ciudad. Poder observarlos nos invita a repensar y ver la ciudad desde otro punto de vista.

El artista concibe el espacio público no como un lugar neutral sino como un espacio de confrontación y refiere:

el espacio público es un espacio ilusorio, como una construcción social, donde no es un espacio neutral sino que se encuentra en tensión, hay políticas de representación temporal de quien lo está habitando (Fajardo D. y Noriega C., 05 de febrero de 2026).

Esto coincide con ciertas teorizaciones como las de Chantal Mouffe, quien expone que el espacio público de confrontación, al mismo tiempo considera que el consenso significa reducir la diversidad de la humanidad, de sus intereses, valores, por lo que concebir el espacio público como consenso es no entender a la sociedad. De esta forma Mouffe ha propuesto la existencia de una democracia agonista que reconoce múltiples puntos de



vista sobre la realidad (Mouffle, 2009, p.87-90). Esta concepción del espacio público se encuentra inserta en las obras que integran su propuesta artística, como lo que ocurre en otra de las piezas. En otra de las piezas, una serie de cámaras de vigilancia instaladas en un poste conforman una especie de criatura tecnológica que observa múltiples direcciones al mismo tiempo. La imagen evidencia la creciente presencia de dispositivos. Esto nos muestra de manera muy evidente las tensiones que existen en el espacio público, no es un lugar de consenso, ni neutral, sino un espacio donde diversos poderes buscan imponerse. Michael Foucault explica que el poder opera con el sometimiento del cuerpo, y pone énfasis en cómo en la sociedad actual, el cuerpo se controla a través de la vigilancia (Foucault, 2009). De esta manera, el artista pone énfasis en estas cámaras de vigilancia ubicadas en el espacio público, como un dispositivo que busca el control. De esta manera, se evidencia el carácter conflictual del espacio público.

Otra característica determinante en el trabajo de Amarillo Público es precisamente la utilización del color, la cual ha sido el referente para ilustrar este número, para el artista “los colores ordenan y dan sentido al caos urbano, el color amarillo institucionalmente sirve para mar-

car guiar, prevenir, dividir y restringir y limitar, condiciona comportamientos individuales y colectivos” (Fajardo D. y Noriega C. 05 de febrero de 2026), en este sentido, el artista interviene con este color como un ejercicio de resistencia y subversión a esta imposición institucional, por lo que lo hace más accesible a todas las personas. Una intervención característica fue la colocación de globos amarillos en un parque; esto funciona como un gesto, una acción que nos hace habitar la ciudad desde otro lugar.

La calle como espacio de aprendizaje

Una de las intervenciones más emblemáticas documentadas en estas imágenes es la frase “La calle enseña más que la escuela”, instalada en una esquina urbana mediante una gran pieza gráfica que envuelve la arquitectura del lugar. Esta afirmación sintetiza una de las premisas fundamentales del artista: la ciudad es un espacio de aprendizaje permanente. Las calles, los muros, los cruces y las plazas constituyen un escenario donde se producen conocimientos situados, derivados de la experiencia cotidiana, la observación y la interacción social.

En este sentido, la práctica artística de Amarillo Público se aproxima a



los enfoques contemporáneos de la investigación urbana situada, donde el conocimiento sobre la ciudad no se produce únicamente desde la academia o las instituciones, sino también desde la experiencia directa del territorio. En este sentido, la obra nos invita a pensar cómo el urbanismo configura nuestras vidas, lo que hacemos depende de donde vivimos, de los lugares a los que tenemos acceso y a los que no, todo este tipo de determinaciones influyen en nuestra vida.

Al intervenir el espacio público con esta frase, el artista no busca oponer radicalmente la escuela a la calle, sino recordar que el aprendizaje urbano es múltiple, que la ciudad funciona como una pedagogía abierta en la que se cruzan saberes formales e informales. El artista comenta que la educación es una herramienta importante para la transformación y que su obra está vinculada con la obra La sociedad desescolarizada de Ivan Illich quien postula una educación autodirigida y promueve el apoyo en redes de aprendizaje. En este sentido esta obra nos invita a una nueva forma de pensar la educación y la manera cómo se puede aprender directamente del contacto con la calle.

No queda más que invitarles a descubrir cada una de estas prácticas artísticas realizadas por el artista Amarillo Público, quien a través

de sus intervenciones nos hace repensar el espacio público, no con un espacio neutral, sino un espacio efímero que se transforma y construye a través de la acción colectiva. Asimismo, nos abre la posibilidad de pensar el entorno urbano como un laboratorio de aprendizaje.



Referencias

- FOUCAULT M.**, (2009) *Vigilar y castigar, el nacimiento de la prisión*, México: Siglo XXI Editores
- ILLICH I.** (2011) *La sociedad desescolarizada*, Buenos Aires: Ediciones Godot
- MOUFFLE, C.**, (2009) "Feminismo, democracia pluralista y política agonística". Recuperado en *Debate feminista*, 40
- POLGOVSKY M.**, (2023) *The New Public Art Collectivity and Activism in Mexico since the 1980s*, Austin: University of Texas Press
- FAJARDO D. Y NORIEGA C.** (05 de febrero de 2026) Entrevista a Amarillo Público, inédito